

ECONOMÍA Y TRABAJO

Los grandes bancos centrales tantean la creación de monedas digitales

LUIS DONCEL. Madrid
Lo que parecía imposible está más cerca de convertirse en realidad. Los bancos centrales, que llevan años alertando de los riesgos de las criptomonedas para la estabilidad financiera,

estudian cada vez más en serio la creación de monedas digitales respaldadas por ellos mismos. La necesidad de adelantarse a las innovaciones en nuevos sistemas de pagos antes de que lo hagan empresas privadas —y extranje-

ras— ha llevado a un número creciente de bancos centrales a analizar los riesgos y beneficios que aportarían estas divisas del siglo XXI. La amenaza de libra, la criptomoneda que prepara Facebook, ha acelerado los planes.

El debate sobre las monedas digitales de bancos centrales —CBDC, por sus siglas en inglés— se está acelerando. El Banco de Pagos Internacionales (BIS) anunció el 21 de enero la creación junto a seis grandes bancos centrales —además del BCE, los de Inglaterra, Japón, Canadá, Suiza y Suecia— de un grupo que estudie los argumentos que justifiquen estas emisiones y analice sus distintas opciones de diseño.

El último en subirse al carro ha sido el subgobernador del Banco de Japón. “La velocidad de la innovación tecnológica es muy rápida. Dependiendo de cómo evolucione el sistema de pagos, la demanda para una moneda digital central podría aumentar en Japón. Tenemos que estar preparados si eso ocurre”, dijo el jueves Masayoshi Amamiya, que en otras ocasiones había mostrado sus recelos ante esta idea.

Pero, ¿por qué ha cambiado en tan poco tiempo el debate? ¿Por qué la urgencia de crear nuevos instrumentos respaldados por bancos centrales? “Las autoridades financieras llevan tiempo advirtiendo de los riesgos de los criptoactivos. Para evitar su alta volatilidad, se idearon las denominadas monedas estables, como libra. Pero este proyecto está vinculado a una empresa privada, lo que conlleva importantes riesgos vinculados con el emisor de la moneda y los activos con los que respaldan su valor. Así surge el concepto de las CBDC: unas monedas estables que no dependen de un competidor privado”, asegura Pablo Urbiola, responsable de regulación digital en el BBVA. “Estas monedas pueden funcionar para facilitar el flujo de la economía, pero también plantean un problema de independencia de los bancos centrales”, añade Alejandro Neut, responsable de economía digital en BBVA Research.

El Banco Central Europeo (BCE) no va tan avanzado como otros, pero está analizando los pros y contras de una iniciativa así. El organismo que encabeza Christine Lagarde estudiará en los próximos meses si es aconsejable lanzar lo que podría ser el eurocoin y, en caso de que la respuesta fuera afirmativa, analizar qué tipo de moneda digital sería.

No se trata solo de ver si es técnicamente posible, sino de analizar sus modalidades —¿lo gestionaría el propio banco central o se haría a través de las entidades privadas?— y repercusiones. Ni el BCE ni el resto de bancos centrales quieren quedarse atrás en la innovación en los sistemas de pagos. Pero la institución con sede en Fráncfort tampoco quiere dañar a la banca europea, que ya atraviesa por bastantes



Lagarde y Haruhiko Kuroda, gobernador del Banco de Japón, en octubre en Washington. /AL DRAGO (BLOOMBERG)

Un proyecto que afectará al 20% de la población mundial

Un informe del BIS presentado el 24 de enero en el Foro de Davos concluía que un quinto de la población mundial vive en países cuyos bancos centrales ven muy probable lanzar su propia moneda digital en unos pocos años. Esta tendencia es especialmente aguda en países en vías de desarrollo, que han pasado de una fase de “investigación conceptual” al “desarrollo práctico”.

Aunque el proyecto está rodeado de secretismo, el ban-

co central de China última su propia divisa digital tras cinco años de estudio. Suecia, Uruguay, Bahamas y las islas orientales del Caribe han lanzado o lanzarán en 2020 o 2021 proyectos piloto de monedas digitales, cada uno con distintas características y tecnologías.

El documento dirigido por Benoit Coeuré describe los motivos que llevan a bancos centrales a dar este paso. Y el uso que se quiere dar al dinero en efectivo en el futuro es el

principal motor del cambio. “Los bancos centrales de los países emergentes quieren reducir la dependencia del efectivo, mientras que las economías más desarrolladas se centran en evitar problemas que puedan experimentar sus ciudadanos en el acceso al dinero digital de un banco central”, concluye.

La encuesta entre 66 bancos centrales muestra que la mayoría aún estudia las implicaciones de dar este paso. Y una “minoría significativa”, que representa a jurisdicciones donde vive el 20% de la población mundial, ve probable el lanzamiento de una CBDC “muy pronto”.

problemas, y fomentar un proceso de desbancarización de los clientes.

Porque, si un banco central ofreciera una forma segura y rápida de hacer sus pagos y atesorar su riqueza, ¿por qué los ciudadanos iban a seguir manteniendo sus ahorros en una entidad financiera tradicional? Estos y otros interrogantes con profundas consecuencias para las finanzas van implícitos en el debate en torno al nuevo dinero digital.

El desafío de Facebook

En este contexto, el BIS ha querido respaldar el debate con la iniciativa de intercambiar las experiencias de seis bancos centrales. El objetivo de este organismo, que hace dos años definía el bitcoín como “una mezcla de burbuja, fraude de esquema Ponzi y desas-

tre medioambiental”, es proteger la confianza del inversor y, al mismo tiempo, la innovación en el sector. Pero el desencadenante de la decisión fue el anuncio el pasado mes de junio de que Facebook preparaba el lanzamiento de su propia moneda digital. Eso despertó todas las alarmas. “Libra es una propuesta no del todo clara que genera muchas dudas, no solo entre los reguladores sino también en los inversores”, asegura Neut, de BBVA Research.

Además del cambio climático, los impuestos a los gigantes tecnológicos y el comercio internacional, el Foro de Davos también abordó a finales de enero cómo reaccionar ante un futuro en el que el dinero efectivo tenga cada vez menor importancia e, incluso, pueda llegar a desaparecer. En este contexto, se analizaron

las oportunidades y amenazas de la creación de estas divisas por parte de un potente organismo público.

El pasado 24 de enero, Benoit Coeuré, exconsejero del BCE y jefe del nuevo *hub* de innovación del BIS, y David Marcus, expresidente de PayPal y actual responsable de libra, protagonizaron en Davos un debate sobre el futuro del dinero. Allí no se discutía si estas nuevas monedas iban a llegar, sino cuándo. “El debate en torno a las monedas digitales no va sobre tecnología, sino sobre las necesidades reales de la gente”, comenzó Coeuré. Marcus admitió el escepticismo con que nació su proyecto. “Todas las preocupaciones en torno a libra eran legítimas. Algunos aspectos fueron malinterpretados. Pero queremos iniciar el debate”, concluyó.

Booking ganó 13 millones en España durante 2018

RAMÓN MUÑOZ. Madrid
Los beneficios de Booking Hispánica, la filial española de la empresa de reservas hoteleras estadounidense *online*, aumentaron un 11,6% en 2018 respecto al año anterior, hasta los 13 millones de euros, según figura en las últimas cuentas depositadas por la empresa en el Registro Mercantil. La consecución de un récord turístico en España en aquel año, con 82,6 millones de viajeros extranjeros, sirvió para disparar los resultados.

El importe neto de su cifra de negocios fue de 33,66 millones de euros, un 11,4% más que en el ejercicio de 2017. El resultado de explotación también creció un 10,6% hasta 17,33 millones de euros. La empresa pagó 4,33 millones de euros en concepto de impuesto de sociedades.

En realidad, como ocurre con la mayor parte de las empresas tecnológicas que operan en España (Google, Facebook, Microsoft o Apple), los ingresos de Booking son mucho mayores, pero la facturación se hace a través de una sociedad matriz con sede en los Países Bajos, que cuenta con ventajas fiscales. Los ingresos declarados de la filial española proceden fundamentalmente de las comisiones que cobra a su matriz.

Contrato de servicios

Booking Hispánica opera bajo un contrato de servicios otorgado por la sociedad del grupo Booking.com, con sede en los Países Bajos, por el cual se le facturan a esta sociedad todos los gastos operativos incurridos y un porcentaje de comisión sobre dichos gastos (5% en 2018 y 2017). A ello se añade otra comisión que se corresponde con el 2% de los ingresos obtenidos en España.

Booking Hispánica contaba con 208 empleados al cierre de 2018, frente a los 200 que tenía el año anterior. Los gastos de personal son el principal coste de la empresa y alcanzaron los 12,33 millones de euros en el ejercicio de 2018.

A escala mundial, Booking Holdings registró unos ingresos de 14.527 millones de dólares (12.770 millones de euros), con un incremento del 17% respecto a los obtenidos el año anterior. La empresa fue fundada en Ámsterdam en 1996, pero en 2007 fue adquirida por Priceline Group, radicada en Connecticut (EE UU). Booking.com ofrece más de 29 millones de opciones de alojamiento, incluyendo más de seis millones de casas, apartamentos y otros lugares en más de 153.000 destinos.